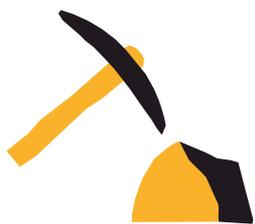




CONCERTAR ESPACIOS DE DIÁLOGO PARA UNA MAPE MÁS RESPONSABLE EN PERÚ

Desde hace más de una década, Solidaridad viene contribuyendo al desarrollo de la cadena de oro desde la Minería Artesanal y de Pequeña Escala (MAPE) en Sudamérica. Perú, que es el productor de oro líder en Latinoamérica y octavo a nivel mundial, ha sido el principal mercado de nuestro trabajo en la región. Sin embargo, estamos en pleno camino hacia una MAPE aurífera más responsable. La MAPE suministra el 20 % de los volúmenes nacionales de oro, pero enfrenta dificultades para aplicar las políticas y reglamentaciones de formalización establecidas por el Gobierno. Los estimados sugieren que exis-

NUESTRA AMBICIÓN EN NÚMEROS



2.500

mineros y mineras en Perú reciben asistencia técnica.



225

mineros acceden a financiación como parte de las 4 alianzas con el sector financiero que consolidaremos al 2025.



2

socios en Perú implementan soluciones de sostenibilidad y coexistencia



4.000

mineros y mineras cuentan con mejores condiciones de trabajo como resultado de mejoras en el marco normativo de Perú.

ten cerca de 500.000 personas que trabajan en la MAPE, pero únicamente alrededor de 90.000 se han registrado para formalizarse y apenas 10.050 han completado la formalización, según información de la Dirección General de Formalización Minera del Ministerio de Energía y Minas.

Nuestra estrategia al 2025 busca impulsar las condiciones para desarrollar una MAPE más formal, productiva, responsable e integrada a la cadena global de oro responsable.

ESTRATEGIA

En la actualidad, gran parte de los mineros artesanales y de pequeña conciben la formalización como un proceso indeseable donde son fiscalizados permanentemente sin obtener a cambio buenos servicios para su desarrollo. Solidaridad busca promover entornos normativos donde mineros y mineras de la MAPE accedan a servicios e incentivos (por parte del sector público y de actores privados de la cadena de valor) que les permita operar de manera más formal, productiva y responsable con las personas y medio ambiente. También trabajaremos con actores públicos y privados en la creación de políticas que promuevan la trazabilidad en toda la cadena.

Uno de los requisitos para que la MAPE crezca y adopte prácticas responsables es el acceso al financiamiento. La informalidad genera transacciones no transparentes, convirtiendo la financiación en algo inaccesible. La operación informal excluye a los mineros artesanales y los

pequeños mineros de los mecanismos de negocios básicos, incluido el capital de trabajo. Solidaridad identificará los modelos que permiten el acceso a fondos y presentaremos las prácticas clave necesarias para aplicar estos modelos en todo el sector. Este componente esencial está fuertemente vinculado con la asistencia técnica, ya que los mineros tendrán que adoptar nuevas prácticas y generar información a fin de ingresar en el sector financiero.

El vínculo con el sector privado (compañías mineras y plantas de procesamiento) es otro punto crucial para establecer un sector de MAPE responsable. El 85 % de los mineros artesanales y los pequeños mineros deben obtener contratos de explotación de los propietarios de concesiones mineras para lograr su formalización. Además, las plantas de procesamiento son el canal mediante el cual los mineros de todo el país venden sus



minerales al mercado. Nuestro programa trabajará con compañías mineras interesadas en implementar modelos de coexistencia y valor compartido con la MAPE local. Apoyaremos a algunas de estas compañías mineras a implementar procesos de abastecimiento de mineral desde la MAPE que impulsen su desarrollo económico de manera responsable, y que permitan satisfacer la creciente demanda por oro responsable desde la MAPE.

Las condiciones de trabajo también serán una parte importante de nuestros esfuerzos para 2025. La informalidad inherente de la MAPE y el limitado conocimiento de geología, ingeniería minera y contaminación ambiental, han llevado a que los mineros y los trabajadores desco-

nozcan muchos de los riesgos a la salud relacionados con sus actividades.

Todos estos desafíos vinculados a la informalidad causan condiciones de trabajo precarias y llevan a la vulnerabilidad a los eslabones más débiles de la cadena —las mujeres y los trabajadores. Entre 8.000 y 14.000 mujeres en Perú participan en la clasificación manual de residuos minerales con pequeños rastros de oro, que venden en el mercado informal. A esas mujeres se las denomina “pallaqueras”. En algunos casos, las mujeres se ven obligadas a ir a trabajar con sus hijos más pequeños porque no tienen a nadie con quien dejarlos.

INCLUSIÓN DE GÉNERO EN EL PROCESO DE FORMALIZACIÓN DE LA MAPE

Al comienzo del proceso de formalización, las “pallaqueras” no fueron tenidas en cuenta y permanecen desapercibidas en gran medida dentro de la cadena de valor del oro. Pese a esto, se reconoció su actividad en 2018 en un decreto supremo que las autorizó a vender su producción formalmente, en parte debido a la labor

de Solidaridad. Sin embargo, este decreto solo se ha implementado en una región de Perú (Puno). Solidaridad ha sido una de las organizaciones pioneras en Sudamérica —y a nivel mundial— en crear conciencia sobre el papel de la mujer en la cadena y buscar soluciones prácticas para mejorar sus condiciones y su poder de negociación. Esto seguirá siendo un elemento clave de nuestro trabajo en los próximos cinco años.

CONTACTO

PERU

MAURICIO WINKELRIED - mauricio.winkelried@solidaridadnetwork.org